

Del 23 al 29 de diciembre

La vida cristiana

“Tú, entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué lo menosprecias? ¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios!” (Romanos 14:10).

SÁBADO 23 DE DICIEMBRE

CIENTOS POR CIENTO CAMBIADO

Introducción | Génesis 15:6; Juan 3:18; Romanos 4:3, 22; 2 Corintios 5:10; Apocalipsis 22:17

Llamar a su profesor después de la medianoche -o directamente llamarlo- no era algo normal para Jason, pero ahora no sabía a quién más acudir. ¿Cómo podía ser que reprobara una clase de religión? Quizá podía buscar ayuda. ¿Era demasiado tarde? Cuando el Prof. Haskel respondió, su voz relajada y optimista sorprendió a Jason. "Jason, tranquilízate. Todo estará bien. Confía en mí y me encargaré de esto. Me aseguraré de que apruebes".

A estas alturas, Jason tenía dos opciones: (1) creer en la palabra de su profesor o (2) seguir entrando en pánico y, probablemente, reprobar el examen. Como un típico estudiante universitario, continuó en la opción 2: preocuparse y estresarse. Y, para su gran preocupación, el examen sí sería la mañana siguiente.

Segundo escenario, 17 años después: "Dios, no estoy listo para morir. No sé qué hacer", rogó Jason, apenas consciente. Sus lágrimas incrementaron, mojando su bata de hospital y ahogando su voz ronca en este esfuerzo desesperado. ¿Cómo podía morir por una pelea en su propio club?

"Hijo: ten paz. Todo estará bien. Cree en mí, y serás salvo".

A esta altura, Jason tenía dos opciones: (1) creer en la palabra de Dios o (2) permanecer miserable y vacío en su lecho de muerte. Esta vez, Jason no eligió la segunda opción.

Cuando Jason completó el examen 17 años antes y lo entregó, fracasó, tal como lo esperaba. Sin embargo, el alumno sentado al lado de él siguió el consejo del profesor y pidió ayuda durante el examen. El Prof. Haskel sacó su copia personal del examen, que había sido completada perfectamente, y escribió el nombre del alumno en la parte superior. Ese alumno sacó un 100 % simplemente por confiar en el profesor, mientras que Jason fracasó.

Al comenzar nuestra vida cristiana, primero debemos ver cómo nos trató Jesús. Él realizó nuestro examen para que nosotros podamos aprobar. Y entonces, así como la ilustración que el Prof. Haskel quería que su clase entendiera, Jesús nos dio crédito por su vida perfecta, aunque no lo merecíamos. Él puso nuestro nombre en su examen perfecto, con puntuación perfecta. Jason fue salvado en esa cama de hospital porque creyó en Dios, y esto le fue contado por justicia: aprobó el examen más importante.

Josh Hester, Council Bluffs, Iowa, EE.UU.

www.escuela-sabatICA.com

LA MEJOR RELACIÓN

Logos | Romanos 4:13; 5:1; 10:1, 2

Con la llegada de Cristo a la tierra, cambiaron dramáticamente las percepciones que los hombres tenían de Dios. La "Luz verdadera" (Juan 1:9) brilló con fuerza en el planeta tierra, revelando claramente el carácter de amor de Dios que Satanás había intentado esconder en la oscuridad. Cristo vino para mostrar que la salvación no es algo que se gana cumpliendo una serie de reglas rígidas, sino "el regalo de Dios, no por obras" (Efesios 2:8, 9), dado por gracia por medio del sacrificio de Jesús. Como nuestra salvación es un regalo de gracia, entonces es por amor que seguimos los lineamientos que Dios el Padre nos ha dado, y trabajamos para construir una relación con él y con su Hijo.

Paz y salvación por medio de la fe (Romanos 5:1, 2)

En Romanos, Pablo constantemente asevera que la salvación se logra por medio de la fe en Cristo Jesús, y no por medio de nuestras propias obras. Los judíos se habían autoconvencido de que contar los pasos que daban durante el sábado, no mezclar materiales en sus vestiduras, estar circuncidados, ser el pueblo elegido de Dios, y otras obras, los harían salvos. Pero en Romanos 5:1, Pablo aclara sus malentendidos al declarar: "En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". La paz a la que se refiere es libertad del pecado, un resultado del sacrificio que Dios hizo al enviar a su Hijo a morir por nuestros pecados. Al confiar y tener fe en los méritos de Cristo y no en los nuestros, nosotros también podemos, "mediante la fe", tener "acceso a esta gracia" (Romanos 5:2) y asegurar nuestra propia salvación.

El gran ejemplo de la fe de Abraham (Romanos 4:13)

En Romanos 4, Pablo utiliza una historia muy conocida del Antiguo Testamento para ilustrar el valor de la fe. Relata la historia de Abraham, recordando a sus lectores la lucha de Abraham y Sara por tener hijos. A pesar de que Abraham tenía "unos cien años" (Romanos 4:19), y "también estaba muerta la matriz de Sara" (Romanos 4:19) en su edad avanzada, Dios prometió que les daría un hijo, a través de quien surgirían muchas naciones, y llegaría el linaje del Mesías. Muchos se hubieran mofado de esa promesa dada a la edad que tenían, pero Abraham "no vaciló como un incrédulo" y estuvo "plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido" (Romanos 4:20, 21).

Pablo ilustra el poder de tener una fe fuerte e inquebrantable en Dios y de confiar en la habilidad de Dios para cumplir lo que ha prometido. Abraham creyó en el plan del Señor y siguió las instrucciones que le fueron dadas. Confiando en el poder de Dios y no en el suyo, llegó a ser el antepasado del "heredero del mundo" (Romanos 4:13). Dios no le hizo la promesa a Abraham "mediante la ley" (Romanos 4:13) o, en otras palabras, a causa de las obras de Abraham. Más bien, la promesa fue dada mediante "la justicia que se basa en la fe" (Romanos 4:13, DHH), o porque Abraham creyó.

Pablo usa esta historia de la fe de Abraham como una ilustración y confirmación de cómo fueron alcanzados la justicia y el sentido de justificación. Tenemos que recordar seguir el ejemplo de Abraham: confiar en el plan y el poder de Dios, incluso cuando parece imposible. ¡Imagina las bendiciones que nos llegarán con un poco de fe!

Construye una relación con Dios (Isaías 64:6; Romanos 10)

En Romanos 10, Pablo aborda los componentes de la fe necesarios para lograr la salvación por medio de Jesucristo. Él comienza el texto reconociendo que los israelitas tenían celo por Dios, pero que no "se basa en el conocimiento" (Romanos 10:2), lo cual quería decir que no está basado en un entendimiento acertado de las Escrituras. Los israelitas, "no conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios" (Romanos 10:3). Esto significa que intentaron asegurarse la salvación por sus propias obras, confiando en su bondad, en lugar de confiar en la bondad de Dios. La fe significa darse cuenta de que mis "actos de justicia son como trapos de inmundicia" (Isaías 64:6) y pedirle a Cristo que ponga su manto puro de justicia sobre mí.

Para pensar y debatir

¿Qué puedes hacer para profundizar tu relación de fe con Jesucristo?

¿Cuáles son los componentes esenciales de tu relación con Dios a medida que avanzas hacia la salvación?

¿Cuáles son algunas de tus "obras" espirituales de justicia en las que confías, en vez de confiar en la justicia de Cristo?

Teniendo en cuenta algunos de los temas de esta semana, reflexiona sobre la manera en que, como cristianos, podemos encontrar el equilibrio adecuado en:

- a) Ser fieles a lo que creemos, pero sin juzgar a otros que ven las cosas de manera diferente a nosotros.
- b) Ser fieles a nuestra conciencia y no pretender ser la conciencia de los demás mientras que, al mismo tiempo, buscamos ayudar a quienes creemos que están en el error. ¿Cuándo hablar y cuándo guardar silencio? ¿En qué ocasiones somos culpables si guardamos silencio?
- c) Ser libres en el Señor y, al mismo tiempo, darnos cuenta de nuestra responsabilidad de ser un buen ejemplo para quienes podrían estar observándonos.

Helena Herber, Saint Helena, California, EE.UU.

EL ARREPENTIMIENTO: ¿LABOR MÍA O DON DE DIOS?

Testimonio | Romanos 15:13

"Muchos se confunden en cuanto a lo que constituye los primeros pasos en la obra de la salvación. Se piensa que el arrepentimiento es una obra que debe hacer por sí mismo el pecador con el fin de que pueda ir a Cristo. Se piensa que el pecador por sí mismo debe procurar capacitarse para obtener la bendición de la gracia de Dios. Pero si bien es cierto que el arrepentimiento debe preceder al perdón, pues sólo es aceptable ante Dios el quebrantado y contrito de corazón, sin embargo el pecador no puede producir por sí mismo el arrepentimiento ni puede prepararse para ir a Cristo. A menos que se arrepienta el pecador, no puede ser perdonado. Pero la cuestión a decidir es si el arrepentimiento es obra del pecador o es una dádiva de Cristo. ¿Debe esperar el pecador hasta que esté lleno de remordimiento por su pecado antes de poder ir a Cristo? El primer paso hacia Cristo se da gracias a la atracción del Espíritu de Dios. Cuando el hombre responde a esa atracción, avanza hacia Cristo con el fin de arrepentirse.

"Se representa al pecador como a una oveja perdida, y una oveja perdida nunca vuelve al aprisco a menos que sea buscada y llevada de vuelta al redil por el pastor. Nadie puede arrepentirse por sí mismo y hacerse digno de la bendición de la justificación. Continuamente el Señor Jesús procura impresionar la mente del pecador y atraerlo para que contemple al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. No podemos dar un paso hacia la vida espiritual a menos que Jesús atraiga y fortalezca el alma, y nos guíe para experimentar el arrepentimiento del cual nadie necesita arrepentirse".*

* *Mensajes selectos*, tomo 1, pp. 469, 470.

Para pensar y debatir

Si un pecador no puede llevarse a sí mismo al arrepentimiento, ¿cómo deberíamos tratar a quienes no se arrepienten?

Si no es la oveja perdida quien encuentra el camino de vuelta al redil, sino que Cristo es quien trae a la oveja, ¿tenemos algo que temer por quienes pueden ser "ovejas perdidas"?

¿De qué manera nuestra iglesia puede transmitir mejor que la salvación no es por obras? ¿Hay algo que nuestra iglesia esté haciendo que menoscaba o contradice esta verdad?

Sarah Ventura, Winona, Minnesota, EE.UU.

UNA UNIDAD MÁS PROFUNDA

Evidencia | Mateo 15:10-20; Romanos 14:14-23; 1 Corintios 8

Los judíos tenían en alta estima las leyes de Moisés, pero tenían en mayor estima otras leyes tradicionales sobre la alimentación. Los judíos despreciaban a los gentiles porque no guardaban esas leyes relativas a la alimentación y el lavamiento. Incluso se acercaron a Jesús cuando pensaron que las estaba quebrantando (Mateo 15). Cuando Pablo les escribió a los cristianos de Roma, sabía que había tanto judíos como gentiles en la iglesia. Pablo les estaba escribiendo a los judíos que se sentían amenazados por esta afluencia de gentiles en la iglesia y por su expresión de fe en Jesús.

Luego de tratar múltiples temas, Pablo finalmente aborda las prácticas alimenticias de los judíos y los gentiles. Pablo declara en Romanos 14:14: "Yo, de mi parte, estoy plenamente convencido en el Señor Jesús de que no hay nada impuro en sí mismo. Si algo es impuro, lo es solamente para quien así lo considera". Para los judíos, este versículo podría dar la impresión de que Pablo los estaba abandonando para ser como los gentiles, al declarar que las reglas de alimentación judías eran obsoletas y solo una cuestión de opinión. Sin embargo, Pablo continúa su discurso de la siguiente manera: "Ahora bien, si tu hermano se angustia por causa de lo que comes, ya no te comportas con amor. No destruyas, por causa de la comida, al hermano por quien Cristo murió" (versículo 15). Y luego dice, en el versículo 17: "Porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo".

Más que la comida en sí, Pablo habla de un asunto más profundo: la unidad en el cuerpo de Cristo. Pablo no les está diciendo a los gentiles que de repente se vuelvan cristianos kósher, tampoco les está diciendo a los judíos que abandonen sus creencias sobre los alimentos kósher. Nos está diciendo a todos que no vale la pena que las reglas humanas sobre la alimentación destrocen el Reino de Dios. Jesús no murió por comida, edificios, doctrinas, ropa o estatus; él murió por la humanidad.

¿Y nosotros hoy? ¿Cuánto nos preocupa la unidad del cuerpo de Cristo? ¿Estamos dispuestos a renunciar a cosas en nuestra propia vida que podrían no ser pecado pero son un obstáculo para nuestros hermanos y hermanas? ¿Estamos dispuestos a poner a otros por sobre nosotros mismos y vivir como Cristo vivió? Este era el mensaje de Pablo a la iglesia romana, y sigue siendo cierto hoy. "Por lo tanto, esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación" (versículo 19).

Para pensar y debatir

¿Cuáles son algunas de las cosas en nuestra vida que pueden ser un obstáculo para otros creyentes?

¿Dónde trazamos la línea entre crear la unidad en el cuerpo de Cristo y ceder en nuestros principios?

¿Se preocupa Dios realmente por lo que comemos? (Ver 1 Corintios 3:19; 6:12-20; 2 Corintios 6:16.)

J-Fiah Reeves, Houston, Texas, EE.UU.

CÓMO ARREGLAR A TU PRÓJIMO

Cómo hacer | Romanos 14:19, 22

¿Ha sido interrumpida tu paz mental por algo que necesitaba ser arreglado? Yo tiendo a ser un "arreglador". Veo cosas que otros pasan por alto. Esto incluye cuadros torcidos, bisagras flojas y canillas que gotean. Todas estas cosas me molestan en lo más profundo de mi ser, porque no están como deberían estar.

Creo que cada persona tiene una faceta que quiere "arreglar" cosas... y personas. Un deseo interno de mejorar el mundo generalmente es una característica positiva, pero este tipo de pensamiento puede llegar a ser un problema. Jesús habló de esto en el Sermón del Monte. Primero, instruyó a la multitud a no juzgar (en este sentido, juzgar puede considerarse un fariseísmo que hace que otros se vean peor para que uno pueda verse mejor). Luego, Jesús usó un lenguaje dramático para ilustrar memorablemente una enseñanza: "¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo?" (Mateo 7:3).

Elena de White aconsejó a algunas personas sobre asuntos similares. En 1860 escribió a sus amigos en Mansville, Nueva York, ofreciendo consejos a creyentes que se enfrentaban con desacuerdos en la iglesia. Aunque el asunto no se trataba de comida ofrecida a los ídolos o fiestas religiosas, como en Romanos 14, Elena de White brindó un panorama sobre la naturaleza de este desacuerdo. Notó que la guerra que Satanás lucha contra la iglesia remanente "a menudo se inicia entre la hermandad".¹ Es más, ella observó la llegada de la guerra entre miembros que "caen en las tentaciones de Satanás y comienzan la guerra ellos mismos".²

¿Cómo sucede esto? ¿En qué tentación caen? Al final de su carta, White escribe esta fuerte declaración: "Pero está muy mal, pues quienes se unen a ustedes, entendiendo vuestra fe, luego buscan usar vuestros sentimientos y testimonio para su propio beneficio".³

Quizás este deseo de mejorar a quienes nos rodean esconde la verdadera motivación de nuestra conducta: creemos que nuestras convicciones son mejores que las de nuestro prójimo. Elena de White, Pablo y Jesús nos llaman a examinarnos a nosotros mismos antes de mirar a nuestro alrededor, a respetar las convicciones de otros como quisiéramos que las nuestras fueran respetadas, a tratar con nuestros propios problemas antes de intentar arreglar aparentes problemas en otros. ¿Por qué dice Jesús que tenemos vigas en nuestros ojos mientras que otros tienen astillas en los suyos? Quizás es una cuestión de magnitud: nuestros propios problemas necesitan más arreglo que los de nuestros amigos.

¹ Elena G. de White, *Carta 20*, 1860. | ² *Ibid.* | ³ *Ibid.*

Para pensar y debatir

Presenta tres situaciones en las cuales las convicciones de un grupo o de un individuo fueron impuestas a otros. (Los ejemplos no necesitan provenir de situaciones únicas de los adventistas; ej.: la Inquisición).

¿Cuáles son las consecuencias de minimizar las convicciones de los demás?

¿Cómo nos relacionamos con otros de manera que respetemos su derecho al libre albedrío mientras abordamos las muchas ideas equivocadas sobre Dios a las que ellos quizás se aterrorizan?

David Deemer, Loma Linda, California, EE.UU.

SÓLO LA FE

Opinión | Efesios 5:8

Mi fe me ha traído a la Universidad Adventista Unión, en Lincoln, Nebraska. Quizás te preguntas: *¿Qué está haciendo una muchacha de la costa Este del país en el Medio Oeste del país?* La respuesta que les doy a todos es: "¡Dios eligió este lugar para mí!"

Me convertí en adventista del séptimo día el 19 de abril de 2014. Dios abrió mis ojos a la verdad en el momento perfecto. Él es un Dios que siempre llega a tiempo, y su plan es mucho mayor que cualquier plan que pudiera haber imaginado. Soy la única adventista en mi familia. Oro para que algún día mis padres y hermanos se den cuenta de qué es la verdad, y mi papel es ser ese faro de luz que Dios usa para atraerlos a él.

Un año antes de esta transformación en mi vida, estaba pasando por un momento difícil espiritualmente. Había estado casada por casi tres años. A los veintitrés años de edad estaba pasando por un divorcio. Me sentía muy vacía y sola. Solo quería alejarme de todos y estar sola. Luego de esta situación tan complicada en mi vida, no quería ni acercarme a una iglesia. Dejé de asistir por completo. Dejé de creer que había un Dios. Me pregunté por qué Dios permitiría que esto sucediera. Mis preguntas llegaron a convertirse en enojo, frustración, decepción y depresión.

Mis amigos y familiares que sabían por lo que estaba pasando me dijeron que todo estaría bien. Yo no quería escuchar nada de nadie. ¿Cómo podían saberlo? Ellos no tenían ni idea.

Al cabo de un tiempo, comencé a orar y a leer libros devocionales de nuevo. No me gustaba ese sentimiento de vacío que llenaba mi alma. Escuchaba la radio en mi auto, que estaba sintonizada en la radio cristiana K-Love, y escuchaba historias o mensajes inspiradores de cómo Dios estaba trabajando en las vidas de otras personas. Sé que Dios resuelve las cosas para nuestro bien y para su gloria. No se supone que la vida en este mundo sea fácil. Dios está aquí para guiarnos a través de los valles.

Quería conocer mejor a Dios y dejar que él controlara todo en mi vida. Comencé a tener una relación con Dios que nunca antes había tenido. Le entregué todas mis preocupaciones y esperé que él me guiara.

Quiero que otros sepan que Dios nunca te abandona cuando perdiste toda esperanza. Cuando estaba en mi punto más bajo, él estaba allí. Cuando luchaba emocionalmente, él estaba allí. Dios siempre está allí. "Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor" (1 Corintios 13:13). Su amor nunca falla.

Para comenzar mi día leo un versículo de la Biblia y lo recito en mi mente durante todo el día. Veo la Biblia como la brújula que dirige mi mente, cuerpo y alma. Día a día, nos encontramos con obstáculos como decepciones, tristeza y soledad. Con esos obstáculos vienen triunfos, gozo y logros.

No te avergüences de tu pasado. Sé que Dios me traerá el compañero adecuado cuando ambos estemos listos. Tengo que enfocarme en mi relación con Cristo antes de poder abrirme a otra persona. Tengo la bendición de haber pasado por esto y de poder mirar atrás y ver cuánto he avanzado. No desistas de confiar en Dios, a pesar de tu situación actual. Él puede cambiarla, y lo hará. Gálatas 6:9 dice: "No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos".

Francine Eulizier, Wethersfield, Connecticut, EE.UU.

Explora

En resumen...

Una vez que estamos reconciliados con Dios, uno pensaría que reconciliarse con quienes nos rodean sería más fácil. Esto con más razón debería ser así con quienes creen lo mismo que nosotros. ¿Por qué tan a menudo esto no es así? ¿Cómo podemos los cristianos estar más unidos y menos preocupados por estar todos exactamente en el mismo punto en nuestro caminar espiritual?

¿Qué podemos hacer para vivir con misericordia y benignidad, con compasión y amor, compartiendo gozo, paz y esperanza con quienes nos encontramos y con quienes trabajamos diariamente? ¿Por qué necesitamos hacer esto? ¿Es para agradar a Dios, o para humillarnos y poder reflejar mejor el carácter de Cristo en nuestras vidas? ¿Cómo se verá el reflejo perfecto de Cristo en ti hoy?

Actividades sugeridas

- » Escribe sobre cómo estar en paz con tus enemigos.
- » Crea un *collage* que ilustre maneras en que los cristianos pueden demostrar unidad entre sí.
- » Repasa situaciones en las que no te sentiste en unidad con otros creyentes. ¿Qué podrías hacer de manera diferente en esas situaciones?
- » Representa una escena en la que los cristianos están unidos, unánimes, y demuestra cómo glorificarían a Dios a una voz.
- » Debate con tus amigos cómo dialogar con quienes son parte de tu comunidad pero son diferentes a ti.

Lectura adicional

Elena de White, *Servicio Cristiano*, caps. 7-9.

Ashley M. Wagner, *Union Springs*, Nueva York, EE.UU.

